



---

**CONGRESO  
IBEROAMERICANO**  
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA,  
INNOVACIÓN Y EDUCACIÓN

---

BUENOS AIRES, ARGENTINA  
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE 2014

---

**CONGRESSO  
IBERO-AMERICANO**  
DE CIÊNCIA, TECNOLOGIA,  
INOVAÇÃO E EDUCAÇÃO

---

BUENOS AIRES, ARGENTINA  
12, 13 Y 14 DE NOVEMBRO 2014

## **La interdependencia como factor resiliente en la sociedad tecnológica**

Lilia Benítez Corona

Reyna del Carmen Martínez Rodríguez

## La interdependencia como factor resiliente en la sociedad tecnológica

Lilia Benítez Corona

[lybeco@upp.edu.mx](mailto:lybeco@upp.edu.mx)

Reyna del Carmen Martínez Rodríguez

[reyna@upp.edu.mx](mailto:reyna@upp.edu.mx)

### Resumen

El preludeo del siglo XXI dio apertura al desarrollo de nuevos esquemas tecnológicos y científicos, los cuales han impactado a los distintos sectores de la población. En el caso particular de los jóvenes se observa esta transformación en sus hábitos y actitudes de vida. "...Los cambios son vistos como modismos, como olas del libre mercado, desconociéndose lo que frecuentemente está en juego: las dificultades culturales y mentales del *aggiornamento*..." (De Souza, 2009: 17)

En este sentido la mayoría de los jóvenes en la actualidad busca el uso de nuevas tecnologías, por lo anterior, desde la perspectiva de la hermenéutica (Gadamer, 1999 ) y las aportaciones de resiliencia de Cyrulnik ( 2006), y Vanistendael (2006) se analizaron las historias de vida de los estudiantes de educación superior tecnológica, quienes asumieron el compromiso de narrar sus experiencias vulnerables en la niñez, adolescencia y juventud. La resiliencia según los autores señalados se teje: no hay que buscarla solo en la interioridad de la persona, ni en su entorno, sino entre los dos, porque anuda constantemente un proceso íntimo con el entorno social. Los hallazgos de la investigación evidenciaron a la interdependencia como un factor resiliente (Melillo, 2004), necesario para adaptarse a los cambios constantes que se viven en la sociedad tecnológica.

### Antecedentes

El avance científico y tecnológico nacional e internacional desarrollado desde el siglo pasado potenció las transformaciones que se han dado en los sectores económico, empresarial, social, cultural y educativo. Hace tan sólo 15 años, por ejemplo, era imposible comunicarse por correo en corto tiempo, y tampoco se contaba con servicios que hoy en día proporcionan la telefonía celular a nivel nacional e internacional. Estar informado requería de mucho tiempo y resultaba también muy costoso. Los sistemas educativos sólo contaban en sus aulas con pizarrones, gis, bancas y en pocos casos, con rotafolios o proyectores de acetatos que apoyaban la didáctica del profesor.

Era inimaginable la existencia de medios de comunicación que pudieran conectar a los seres humanos en segundos en todo el orbe, hoy en día la Internet es un medio para localizar a las personas de manera inmediata; tampoco era factible pensar en una carrera o un posgrado a distancia. Lo anterior es perceptible en la mayoría de los contextos urbanos, y disminuye notablemente en las zonas rurales más alejadas. También son palpables los retos que se viven de manera cotidiana, tales como: inseguridad, altos índices de delincuencia, insuficientes espacios recreativos, desempleo, separación de las familias, sobreprotección material de los padres hacia los niños y jóvenes, abandono, alcoholismo, drogadicción, agresividad, descalificación de las personas, exclusión, enfermedades, tráfico de personas y corrupción, además de los cambios climáticos que se reflejan en desastres naturales y se traducen en un contexto de incertidumbre cotidiana.

En este sentido, desde inicios del siglo XXI el debate sobre el futuro de la educación superior ha estado presente en todo el mundo. Destacan entre los temas abordados el carácter de los sistemas educativos y la necesidad de revisarlos y transformarlos. Hoy en día, para que en México la educación superior se considere de calidad debe estar certificada y acreditada, por lo que se sigue evaluando cuantitativamente. Los estándares para lograr la calidad educativa se miden con base en normas internacionales, ejemplo de ello son las aplicaciones de ISO 9000 en las certificaciones de laboratorios, talleres, bibliotecas, áreas de servicio y departamentos administrativos. Sin embargo, el actor principal, el estudiante, continúa siendo evaluado sólo como un número; se sigue evaluando la calidad académica del universitario en función del ingreso y permanencia. Otro indicador importante ha sido el número de egresados que se insertan en el campo laboral, éste también se convierte en un número que es considerado en el proceso de acreditación para establecer el grado de calidad educativa de una institución.

Hace falta tomar en cuenta aspectos relevantes que permean la formación del estudiante, tales como: la diversidad cultural, las diferencias individuales, estilos de aprendizaje, nivel económico, estado civil, habilidades desarrolladas, hábitos y las transiciones escolares al pasar del bachillerato a la universidad. Estas situaciones, entre otros factores, pueden provocar que el estudiante abandone la universidad, y son aspectos que hasta el momento se encuentran ausentes en las evaluaciones porque se consideran subjetivos.

Por lo parte la fase juvenil es la etapa en la que más cruciales resultan las interacciones de los recursos personales y grupales con las opciones y características del entorno. Se incrementa la necesidad de los jóvenes de encontrar los elementos para organizar su comportamiento y dar sentido a su relación con el mundo (Krauskopf, 1994).

#### Definición del problema

Escenarios con personajes diferentes van apareciendo en la vida del ser humano; a veces con dificultad logra adaptarse, en otras ocasiones no le es tan difícil. Su primera escena la forma su familia y en ella adquiere hábitos, cultura, costumbres, e inicia el desarrollo de su carácter. Otro espacio en donde aprende habilidades de comunicación es la escuela, ambos escenarios son las bases de los primeros años. Poco después inicia su recorrido en el que interactúa con diferentes grupos sociales con los que comparte cosas en común, tal vez el gusto por los deportes, las fiestas, la música o el cine, y al mismo tiempo se enfrenta a procesos de adaptación en los que

encuentra diversidad de niveles económicos, sociales, culturales, académicos y otros no tan saludables.

Parte de estos ambientes los vive de forma más consciente en la educación superior, la cual se ve permeada por las transformaciones en ciencia y tecnología por lo que ha venido desarrollando estrategias para poder estar a la vanguardia de las necesidades de la sociedad, al mismo tiempo que ha ampliado su cobertura; sin embargo, los grupos sociales que la forman son complejos.

En este sentido se observa que las nuevas tecnologías están presentes en la educación, muestra de ello es observar en la comunidad universitaria el uso de la Internet, el WhatsApp, Facebook, Twitter, y Pad's, etc. Por lo que las conductas de los estudiantes también reflejan cambios ya que parte de su forma de vestir va combinada con el uso de audífonos, celular, tabletas y laptops, al grado que algunos de ellos viven conectados al ciberespacio; sin embargo, éste presenta una dualidad ya que es un fuerte apoyo en la búsqueda de información para la elaboración de tareas, investigación y adquisición de nuevos aprendizajes, pero también puede ser riesgoso, ya que los jóvenes a veces copian y pegan, y no analizan; además, existen evidencias de sobornos, violencia y manipulación que se dan a través del chat. Hoy en día los jóvenes deben enfrentar estas situaciones al igual que el alcoholismo,

drogadicción, violencia y agresividad. En tal sentido "las voces de los estudiantes expresan deseos, sueños, aspiraciones, proyectos, pero también temores, enojos y frustraciones" (Saucedo y Guzmán, 2011:17).

La comunicación entonces se enfrenta a una barrera tecnológica, que en muchas ocasiones en lugar de facilitar el mensaje lo obstruye, ya que se pierde el contacto visual y kinestésico entre pares. Por lo que es necesario recordar que el ser humano es un ser social que necesita el contacto con los otros para darle sentido a su vida.

De manera que dentro del paradigma sociocultural, para Vigotsky (1986) la relación entre sujeto y objeto de conocimiento no es una relación bipolar como en otros paradigmas, para él se convierte en un triángulo abierto en el que los tres vértices se representan por sujeto, objeto de conocimiento y los artefactos o instrumentos socioculturales. Y se encuentra abierto a la influencia de su contexto cultural. De esta manera la influencia del contexto cultural pasa a desempeñar un papel esencial y determinante en el desarrollo del sujeto, quien no recibe pasivamente la influencia sino que la reconstruye activamente.

Pregunta de investigación

De lo anterior se desprendió la siguiente pregunta de investigación:

1. En la sociedad tecnológica ¿qué función desempeña la interdependencia?

Marco Teórico

En el enfoque de resiliencia la parte sociocultural que menciona Vigotsky se enmarca en la importancia que tienen las relaciones interpersonales del sujeto, ya que la resiliencia es un proceso de interacción donde interfiere la familia, y en este caso el ambiente que vive el individuo en la universidad.

Al respecto, en el paradigma humanista Rogers (1982) señala que la educación transforma al individuo y debe centrarse en el estudiante, que lo afectivo es susceptible de ser enseñado, por lo que es necesario que el trabajo educativo se desarrolle en ambientes cálidos para producir cambios.

Desde un enfoque psicoanalítico, Cyrulnik (2006) define esta relación como un proceso en el cual el sujeto se encuentra inmerso en un conjunto de fenómenos armonizados dentro de un contexto social, afectivo y cultural. Al señalar la importancia de la comprensión y apropiación del mundo entre los individuos e identificar cómo cada uno de ellos es distinto, da cuenta de que cada significado va formando el mapa mental del individuo, que forma parte de su cuerpo, sentidos y sensaciones, los que al interrelacionarse con otros muestran la multidimensionalidad de las emociones, donde se ubica el desarrollo de la resiliencia.

Descubrir el mundo social, la propia realidad, percibir el valor de ser personas puede identificarse como el inicio del desarrollo de la capacidad resiliente; en este sentido las aportaciones de Vanistendael (2005) resaltan que hay una serie de matices que construyen resiliencia en el individuo, tales como:

1. a) Sobreponerse a las dificultades y crecer en la duración de las mismas.
2. b) La construcción de la resiliencia a través de elementos positivos como la amistad, el proyecto de vida y la espiritualidad, entre otras.
3. c) Identificarla como no absoluta porque puede desarrollarse en el momento en que el individuo decide no someterse o mostrarse frágil ante acontecimientos difíciles, sino que busca ayuda de los otros al relacionarse para escuchar un consejo u orientación que le apoye en la solución del problema.
4. d) Su inteligencia interpersonal, al relacionarla con las redes sociales entrelazadas que el mismo individuo ha desarrollado al tener contacto con los otros, como la familia, amigos, profesores o personas positivas con las que regularmente convive.
5. e) Que es un proceso de crecimiento con expectativas positivas, un renacer; no es únicamente un simple rebote sino una retroalimentación que hace en el individuo romper paradigmas y transformarlos.
6. f) En este proceso una parte fundamental son los valores, que orientan a buscar el bien propio y el de los demás.

Las aportaciones de Vanistendael (2006), permiten reafirmar que la resiliencia es un proceso dinámico en el que el individuo, ante una adversidad, desarrolla capacidades resilientes; ya que enfrenta, no se mantiene pasivo y no permite que se le reprima o asuste; funciona como un escudo protector que irradia fortaleza dentro del individuo, lo hace crecer y prepararse para los siguientes acontecimientos que pudieran provocarle algún daño.

La interdependencia entonces emerge como factor resiliente porque en la historia de vida el individuo inscribe acontecimientos compartidos con otras personas que le hicieron tomar decisiones y adquirir experiencias para enfrentar, solucionar y salir fortalecido ante situaciones difíciles.

En este sentido es conveniente considerar a la resiliencia como una habilidad del individuo que se desarrolla a través de la interacción que establece la persona con el ambiente humano que le rodea.

La universidad posee un entorno complejo debido a la multiculturalidad y multidiversidad de niveles sociales, económicos y de aprendizajes. El estudiante en

definitiva debe tratar de adaptarse a este nuevo mundo para mantenerse en él y lograr su objetivo: tener una carrera profesional.

Por lo que parte de la adaptación es ser reconocido (Cyrulnik, 2004), y al tener un reconocimiento positivo el individuo le da un sentido proactivo a su vida. Al respecto Rogers (1968), se preguntó... "¿Soy capaz de ver a ese otro individuo como una persona que está en un devenir o voy a estar fuertemente condicionado por su pasado o por el mío?". La aceptación en los diferentes grupos sociales donde interactúa el sujeto es vital para el desarrollo de su resiliencia y asume diferentes formas: a pesar de mis defectos, el otro me permite compartir momentos gratos, difíciles y complejos, independientemente de mi forma de ser me acepta tal y como soy.

Usualmente en los pasillos universitarios las personas transitan sin darse cuenta quién paso a su lado; en ocasiones saludan, en otras sonríen y si es que se conocen se detienen a realizar algún comentario.

En el aula se observan diferentes grupos pero también estudiantes que se alejan de los grupos porque su celular, ipad o tableta se lo permite; sin embargo, han desarrollado habilidades para estar en varios sitios a la vez, entonces se encuentran evidencias que muestran la capacidad desarrollada para estar atendiendo al profesor, a los compañeros y contestar el mensaje.

Cuando en clase se pregunta al estudiante ¿por qué estás aquí?, la respuesta de algunos es "porque quiero ser alguien en la vida". Esto denota la importancia de ser reconocido, de ser considerado, de ser valorado, y que tal vez sea lo que en realidad busca el estudiante al ingresar y concluir una carrera universitaria.

Este tipo de acciones hacen que el ambiente a veces sea diferente y por ende que la interdependencia pueda fungir como una factor importante en la sociedad tecnológica. si se considera lo importante que es decir "hola" y sonreír, tal vez los ambientes serían mucho más agradables. Lo que en palabras de Vanistendael (2006) es reconocer y darle valor a cada individuo, cimientos esenciales en el desarrollo de resiliencia.

Para Frankl, (1991: 46) vivir significó asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a los problemas que ello plantea y cumplir las tareas que la vida asigna continuamente a cada individuo. Al respecto Vanistendael (2006: 47), señala que "Un hombre que se da cuenta de la amplia responsabilidad que tiene ante otro ser humano, que lo espera, o frente al trabajo que le falta terminar, no arruina su vida. Conoce el "porque" de esta vida, y puede soportar todos los "como" a los que estará sometido"

Cyrulnik (2006) afirma que al proyectarnos en escenarios positivos a través del optimismo logramos vivir la situación desde un enfoque diferente, por lo que éste se convierte en un factor importante en el desarrollo de resiliencia. Además refiere que el sujeto, al interrelacionarse en diversos contextos, ya sean sociales, afectivos o culturales, conoce a diferentes personas entre las que destaca alguien con quien tiene una mayor empatía y le denomina tutor resiliente. Este asume el papel de acompañamiento,

Es importante reconocer, como lo menciona Manciaux (2001), que la percepción que se tiene respecto a los demás algunas veces está deformada y se encuadra en estereotipos sobre lo bueno y malo, lo aceptable e inaceptable. Esta postura, por un lado, impide aceptar que los sujetos pueden salir de situaciones difíciles, aprender a ver como el ser humano se enfrenta al peligro, al riesgo o la infelicidad. Por otro lado,

permite identificar características comunes que las personas resilientes comparten entre sí como entender que circunstancias inducen al uso de respuestas positivas, al desarrollo de aptitudes para el análisis y solución de problemas.

Los sujetos resilientes desarrollan una forma de pensar que contempla cada situación adversa como algo que vale la pena enfrentar y por ende dan un valor primordial al esfuerzo para alcanzar metas, propósitos y para solucionar conflictos.

En la época actual donde el individuo interactúa a través de las diferentes tecnologías asume retos en el uso de los mecanismos que cada una de estas tiene por lo tanto su forma de ser interdependiente cambia por lo que su capacidad resiliente también cambia sin perder su esencia ya que ahora la resiliencia aumenta a medida que el nivel de desafío aumenta, pero hasta un cierto punto. “Si el desafío excede la capacidad del sujeto, ello conduce inversamente a una disminución de sus posibilidades de resiliencia, llegando casi a extinguirlas” (Vanistendael, 2006: 86).

En el sentido de vida, surge otro aspecto a tomar en cuenta: la responsabilidad que tiene el individuo de sí mismo y de los otros con los que interactúa, ¿qué tan responsable soy de mí mismo?, y ¿qué tan responsable soy de los otros?

Una responsabilidad asumida puede generar el sentimiento de ser útil, de ser apreciado, siempre y cuando no sobrepase posibilidades. El ser responsable de uno mismo implica establecer límites, darse cuenta hasta donde se puede llegar, que se puede hacer para sentirse exitoso. La responsabilidad es un valor que transforma y da sentido a la vida y refuerza la interdependencia aún en la era de la tecnología porque el individuo visualiza la responsabilidad que tiene en su relación con el otro.

Por ello, asumir la responsabilidad ofrece múltiples opciones para el crecimiento personal. Por ejemplo, cuando una persona decide cuidar de alguien en situación de riesgo, captar el sentido de la vida en estas circunstancias y asumir el compromiso de los cuidados que esa persona requiere le da un reconocimiento a la dignidad humana, y por supuesto crea una interdependencia que funge como un factor para desarrollar resiliencia.

El compromiso nacido de un sufrimiento superado constituye precisamente una forma muy particular de sentido. Es posible en este tipo de circunstancias en las que el doble aspecto de la resiliencia alcanza toda su dimensión porque la resiliencia no solo se enfoca a situaciones donde el individuo enfrenta la adversidad sino también es sumamente importante considerar la actitud para transformar una experiencia personal dolorosa en una oportunidad que permita ampliar la visión hacia otras alternativas y así abrir nuevas perspectivas.

Lo anterior no quiere decir que es necesario el sufrimiento para desarrollar resiliencia, pero cuando esta, es importante construir a partir de él. Regularmente, la interdependencia puede ser tan efectiva que motive al individuo a continuar hacia su objetivo pero también pueden generarse conflictos o malos entendidos; sin embargo, lo que podría ser un factor de riesgo puede convertirse en un impulsor para recobrar fuerzas y riquezas insospechadas para dar solución al problema.

En consecuencia en el contexto universitario, adaptarse se considera ser capaz de formar un todo coherente y dinámico con una serie de elementos diversos y dispersos que un proceso rico, complejo, que implica una relación dinámica y coherente desde la diversidad inicial.

Al respecto De Garay (2004) realizó un estudio para identificar la integración universitaria. Entre sus categorías de investigación consideró el perfil de los jóvenes en cuanto al nivel socioeconómico, las prácticas académicas y el consumo cultural. Con esta información presenta un análisis de los factores que inciden en la integración de los jóvenes al sistema académico y social de la universidad.

El sistema académico, explica De Garay, tiene dos dimensiones: 1) la estructural de la organización universitaria y 2) las practicas académicas de profesores y universitarios. En esta dirección, analiza la integración académica, y su interés se centra en observar ciertas prácticas escolares que, a su juicio, son indicadoras del grado de incorporación de los jóvenes al sistema universitario: asistencia regular y puntualidad en las clases, inversión en el tiempo de estudio, presencia activa en clase, producción sistemática.

Por otra parte, el sistema social alude a los procesos de interacción cotidiana entre los miembros de la comunidad universitaria que se generan en espacios informales de convivencia (cafetería, pasillos, salas de cine y auditorios, entre otros). Para acotar las dimensiones tan amplias de la integración social, De Garay se centra particularmente en las practicas de consumo cultural tales como asistencia a conciertos, teatro, danza, exposiciones de artes plásticas, cine y eventos deportivos que se realizan dentro y fuera de la institución escolar.

Enfatiza que en la integración académica son cuatro las dimensiones de mayor peso, a saber: 1) capital cultural objetivado, según el cual aquellos jóvenes que tienen un nivel alto en la posesión de bienes materiales para el trabajo escolar tienen prácticamente el doble de posibilidades de integrarse totalmente al sistema académico; 2) consumo cultural interno, por el que los jóvenes con una alta participación en las actividades culturales que organiza la institución tienen cuatro veces más posibilidades de estar totalmente integrados a la vida universitaria; 3) consumo televisivo, las posibilidades de ser un joven totalmente integrado aumentan nueve veces dependiendo del tiempo que invierta en la televisión, y 4) según la edad, entre más grande sea el estudiante, mayor es la integración al sistema académico universitario.

En la integración social (consumo cultural) los factores significativos son: 1) edad: mientras esta aumenta, la probabilidad de que los jóvenes participen en la oferta cultural disminuye; 2) consumo cultural externo: si este es frecuente se tienen mayores posibilidades de ser un joven integrado; 3) opinión sobre la oferta cultural de la institución: si esta es favorable aumentan las posibilidades de integrarse; 4) integración al sistema académico: estar integrado académicamente triplica las posibilidades de integrarse socialmente; 5) genero: según el cual los hombres asisten a las actividades culturales y deportivas en mayor medida que las mujeres, y 6) escolaridad de los padres: cuando es alta, aumenta la posibilidad de ser un joven integrado. Lo anterior confirma entonces que no existe determinismo social donde el "origen es destino". Queda claro que el universitario es un individuo que desempeña el papel de estudiante de acuerdo con múltiples variantes que ocurren dentro y fuera de la institución escolar.

En este sentido, el modelo de Tinto (1975) señala que la integración es producto de las interacciones satisfactorias y apropiadas que se dan entre los estudiantes y los actores (pares, profesores y personal administrativo) en situaciones y espacios universitarios. La evaluación que el estudiante hace de esas interacciones y el



significado que les otorga, permiten diferentes grados de integración (Tinto, 1987). A partir de estos planteamientos considera que la ausencia de adaptación puede surgir de la incongruencia o falta de adecuación de la persona con los interlocutores sociales y/o de la vida intelectual de la institución; también puede ser el reflejo del aislamiento de la vida institucional o, puede vincularse con la incapacidad de la persona para ajustarse a las nuevas demandas sociales y académicas de la vida universitaria. Menciona además que pueden existir diferencias en las habilidades que permiten la integración de los estudiantes a ambas esferas a la vez, al sistema académico pero no a la esfera social, y viceversa, y describe con esto a los estudiantes que pueden estar integrados en una de las esferas y abandonar los estudios por una insuficiente integración a la otra (Tinto, 1975).

Dubet (2005) plantea que los estudiantes que van a la universidad están sujetos a una serie de pruebas académicas y sociales que sortean de acuerdo con sus capacidades y habilidades. Cada sujeto va articulando los elementos que le permiten construir la experiencia estudiantil, generando a su vez su papel de estudiante. El mismo autor plantea que "...no existe un solo tipo de estudiante, y de ahí se puede inferir que tampoco existe una sola universidad" (p. 67), por lo que también hay diversas maneras de vivir la condición estudiantil.

La experiencia del estudiante lo lleva a adoptar nuevas formas de vida, sometido a una serie de condiciones, entre estas, el lugar donde estudia, la naturaleza de los recursos y las opciones de estudio. De esta manera la interdependencia aparece como un factor resiliente en la sociedad tecnológica través de elementos como el reconocimiento y el sentido de vida.

## Metodología

Las características de la resiliencia la hacen un tema complejo que requiere de análisis como los que Guba y Lincon (1994) señalan, donde se enmarca un realismo dinámico dentro de una epistemología interpretativa y una metodología cualitativa, que se entiende como: "...aquella capaz de incorporar la cuestión del significado y de la intencionalidad como inherentes a los actos, las relaciones y a las estructuras sociales, siendo estas consideradas, tanto en su advenimiento como en su transformación, como construcciones humanas significativas..." (De Souza, 2009: 20), camino que dio pauta para utilizar una metodología cualitativa.

Las particularidades de la metodología cualitativa que refieren Taylor y Bogdan (1996), son que es inductiva, holística, sensible a los efectos que causa sobre las personas que son objeto de su estudio. Además, permiten investigar los procesos de interacción social en el momento que se presentan y se construye y reconstruye el modelo de proceso que se estudia. El investigador cualitativo trata de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas, además suspende y aparta sus propias creencias, perspectivas y prenociones.

Lo anterior refleja la importancia de considerar la destreza y creatividad en el diseño de la investigación, ya que debe tener autenticidad más que validez (Álvarez, 2009).

En este sentido Mella (1998) señala que una característica fundamental de la investigación cualitativa es su claro planteamiento de comprender los acontecimientos, acciones, normas, valores, etc., desde la mirada del sujeto que se está estudiando. Y

apunta que la estrategia de tomar esta perspectiva se presenta generalmente en términos de “ver a través de los ojos de la gente que uno está estudiando”, por lo que es necesario desarrollar la empatía con quienes están siendo estudiados, además de penetrar los contextos de significado con los cuales ellos operan.

Al investigar sobre los fenómenos sociales en general y los educativos en particular, Pérez (1996) señala dos características que los diferencian claramente de los fenómenos naturales:

- El carácter radicalmente inacabado de los mismos, su dimensión creativa, autoformadora, abierta al cambio intencional.
- La dimensión semiótica de tales fenómenos. La relación en parte indeterminada y, por tanto, polisémica entre el significante observable y el significado latente, de todo fenómeno social o educativo.

Por ello, para esta investigación se considero a la metodología cualitativa desde las aportaciones de Vélez y Galeano (2000), los cuales mencionan que el enfoque hermenéutico es una comparación histórica entre las diversas temporalidades de la situación desde el texto y el contexto.

Cabe señalar que los trabajos científicos de la resiliencia se han planteado tanto en metodologías cuantitativas como cualitativas. Las de mayor profundidad y cercanas al sujeto se ubican en las cualitativas. Al respecto Suárez (2004) señala que las investigaciones de resiliencia se han abordado a través del psicoanálisis, o bien desde una perspectiva social o ética. En estos reportes se han aplicado marcos referenciales interpretativos que se circunscriben en enfoques etnográficos, el análisis conversacional, la hermenéutica y la fenomenología.

Al mencionar Pérez (1996) que el objeto central de la práctica educativa en la escuela debe ser provocar la reconstrucción de las formas de pensar, sentir y actuar de las nuevas generaciones, señala por tanto que mas allá del mero rendimiento académico del alumno, estimado a través de pruebas objetivas, el objeto de investigación es un complejo sistema de comunicación que tiene lugar en un espacio institucional determinado, donde se intercambian, espontánea e intencionalmente, redes de significados que afectan al contenido y a las formas de pensar, sentir, expresar y actuar de quienes participan en dicho sistema.

Por lo anterior, los procedimientos de estudio e investigación tienen que ser de tal naturaleza que puedan indagar la producción e intercambio de significados, sean cuales fueren sus medios o vehículos de transmisión e intercambio en la vida de la universidad. Los indicadores extremos y observables de los acontecimientos en el aula no pueden tratarse como unidades uniformes que sean susceptibles de suma y resta. De modo que infiere la necesidad de utilizar procedimientos que permitan llegar a comprender el significado de tales indicadores situándolos en el contexto psicosocial que los condiciona.

La muestra se conformo por 14 estudiantes que presentaron características resilientes. El objetivo fue analizar a través de la hermenéutica cuya finalidad es la interpretación de textos, cómo la interdependencia puede ser considerada como un factor resiliente en la sociedad tecnológica (Gadamer, 1999). Los instrumentos utilizados fueron: 1) diapositivas de la vida del Premio Nobel 2007 de Genética Molecular, Mario Capecchi, para inducir al estudiante a la reflexión, al observar etapas

adversas de este sujeto; 2) guía para elaborar su historia de vida, que contenía tres etapas: niñez, juventud y adulto-joven, y la técnica de observación que evidenció la actitud adoptada al momento de escribir.

Para el análisis resiliente se analizaron dos elementos en las historias de vida. identificación de problemas, solución, y tutor resiliente; la cual permitió comprender cómo la interdependencia funge como factor resiliente en la sociedad tecnológica.

En este sentido las aportaciones del enfoque social señaladas por Vigotsky(1986), en el cual la interacción con los otros es de suma importancia para la adquisición de aprendizajes, son compartidas con Blúmer (1969) dada la importancia que tiene el lenguaje en las relaciones sociales, identificándolo no sólo como la palabra, sino como el lenguaje que se da a través de los gestos y movimientos corporales. De la misma forma encontramos las contribuciones en resiliencia que señala Melillo (2006), quien destaca la importancia de la capacidad de relacionarse como interdependencia.

## Resultados

Se analizaron las historias de vida a través de las aportaciones de Cyrulnik (2006), Vanistendael (2006), Melillo y Suárez (2006) utilizando el enfoque hermenéutico que busca reconocer la diversidad, comprender la realidad y construir sentido a partir de la comprensión histórica del mundo simbólico del sujeto (Cifuentes, 2011). Para evidenciar cómo la interdependencia funge como un factor resiliente en la sociedad tecnológica

La historia de vida como modalidad de investigación cualitativa es considerada en el ámbito educativo como un notable soporte conceptual de métodos de trabajo, de técnicas y herramientas de análisis (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001).

Cabe señalar que las aportaciones que hacen Godard y Cabanés (1996) cuando desarrollan la fundamentación teórica y metodológica de la historia de vida: la conciben como el estudio de la persona, en donde el sujeto es centro de conocimiento y reconocimiento de sí mismo en su dinámica y trayectoria, en tiempos y espacios, y en su pertenencia a una cultura en particular.

Por lo anterior, el análisis resiliente de las historias de vida se enfocó en encontrar momentos y circunstancias adversas que enfrentaron los estudiantes; y que muestran a la interdependencia como un factor resiliente.

## Proceso

Se desarrolló en dos momentos: el primero correspondió a la reunión donde se explicaron los puntos para elaborar las historias de vida. En el segundo momento se transcribieron las historias, rescatando los elementos que corroboraron a la interdependencia como factor resiliente por lo que se consideraron dos puntos: identificación, solución de problemas y tutor resiliente.

### *Momento 1. Reunión*

Se llevó a cabo en un aula de la UPP, bajo los siguientes puntos:

- Para iniciar se les explicó el concepto de Resiliencia, fundamentado en las aportaciones de Cyrulnik (2006), Vanistendael (2006), Melillo (2006) y Suárez (2006).
- Posteriormente, y a manera de inducir a los estudiantes en su narración sobre las adversidades enfrentadas en su niñez, adolescencia y como jóvenes adultos, se proyectaron diapositivas alusivas a la vida del Premio Nobel de Medicina 2007, Mario Capecchi, donde se pueden observar evidencias que lo identifican como resiliente.
- Después se enfatizó en que rescataran de su memoria los momentos más significativos donde identificaran problemas, su solución y como éstos les han ayudado en su desarrollo.
- Se les entregó también una guía para identificar problemas y describir a ese alguien que los ayudo enfrentarlos.
- Cabe mencionar que no se dio ningún límite de tiempo.

#### *Momento 2. Transcripción de las historias de vida.*

Siguiendo las aportaciones de Rogers (1982) donde señala que para desarrollar la “libertad interior” existen una serie de interacciones que la faciliten, tales como: enfrentar un problema real, confiar en el ser humano, aceptación, empatía y disponibilidad de recursos, estos elementos vistos desde la Resiliencia se transforman en: identificación de problemas, sentido de vida y reconocimiento como persona. De manera que el individuo, al interactuar con otras personas, se descubre aceptado, amado, considerado.

Lo anterior hace que en la niñez se fundamente la resiliencia; más tarde, cuando ya se tiene conciencia de qué es la adversidad, cómo se enfrenta y cómo transforma al individuo se desarrolla la resiliencia.

En este sentido, las historias de vida de los estudiantes se analizaron a través de una matriz resiliente donde se identificaron problemas, solución y tutor resiliente. Lo que permitió identificar a la interdependencia como factor resiliente.

Para fines de esta investigación los problemas se conceptualizan como adversidades: de acuerdo con Lemaitre y Puig (2004), éstas podrían considerarse como la exposición de una persona a un conjunto de riesgos de diferentes tipos. Cabe aclarar que el ser humano se enfrenta a diferentes adversidades durante su vida, las cuales no necesariamente son traumáticas.

Por lo que al analizar las historias de vida se identificó que más del 50% de los sujetos provienen de familias disfuncionales en las que vivieron situaciones adversas.

#### *Sujeto 1*

*Mi padre solía tomar mucho, y peleaba con mi mamá hasta llegar a los golpes.*

En la niñez escuchas regularmente palabras tiernas, amorosas, que te hacen sentir bien y seguro; identificas como felicidad los abrazos, las sonrisas, pero también vas estableciendo como no bueno los gritos, los golpes, la violencia.

*En mis recuerdos se plasma aquel día en que encontré a mi madre acostada, golpeada, humillada. Sentí impotencia y rabia al mismo tiempo, pero no pude hacer nada... era solo una niña.*

#### Sujeto 6

*La opinión en general sobre mi núcleo familiar es que fue muy inestable; mis padres nunca vivieron bien, había problemas casi todo el tiempo e incluso violencia, mamá decidió dejarlo, yo tenía 7 u 8 años de edad.*

Escenarios que generan traumas. Sin embargo, es importante señalar que después del trauma, en las personas resilientes se genera un sentimiento común: el aumento de confianza en sus capacidades para afrontar cualquier adversidad que pueda ocurrir en el futuro (Calhoun y Tedeschi, citados en Vera *et al.*, 2006).

Otra adversidad identificada por los estudiantes fue la pérdida de un ser querido, la cual generó un trauma que le ayudó a fundamentar su resiliencia.

Ante este trauma se reacciona dependiendo de las creencias que se tienen sobre la muerte, entonces el proceso cognitivo que se genera es subjetivo porque depende de la persona, la cual puede considerarla una amenaza que pone en peligro su bienestar.

En la clasificación de estrés que hacen Lazarus y Folkman (1984) se identifica a las pérdidas como estresores únicos, los que comparten un efecto traumatizante que suele prolongarse con el tiempo. Tal es el caso de las experiencias de:

#### Sujeto 7

*Fue mi cumpleaños y también de mi amigo, entonces quedamos de ir por unas pizzas al final del cuatrimestre, pero pues murió.*

#### Sujeto 11

*La muerte de mi mamá fue un cambio radical en mi vida. Tuve que abandonar mi proyecto de estudiar en el Instituto Politécnico Nacional, me convertí en ama de casa y madre de mi hermano, porque no lo podía dejar solo.*

#### Sujeto 10

*Falleció mi abuelo, fue un golpe muy duro.*

El desarrollo actual de las familias monoparentales materializa, en las interacciones cotidianas, un vínculo de exclusividad madre-hijo (Cyrulnik, 2008) hasta el punto que hoy en día, un joven mayor de 30 años, bien desarrollado, con carrera concluida o trabajo sigue viviendo en su habitación de niño. Y en algunas ocasiones establece con su madre un vínculo de dependencia hostil, como al comienzo de su adolescencia.

La ausencia de la figura paterna hace que el individuo descargue toda su atención hacia la madre y si existen los abuelos, busca en el abuelo la figura paterna que necesita para lograr cierta estabilidad, pero cuando alguna de ellas muere, la pérdida genera un trauma que transforma al individuo.

En el análisis de las historias de vida de los estudiantes fue claro observar que a través de procesos cognitivos lograron identificar las adversidades que vivieron en su niñez, adolescencia y en parte de su vida como estudiantes universitarios, lo cual es una característica resiliente ya que como señalan Vanistendael y Lecomte (2006), darle sentido a la adversidad se considera como uno de los fundamentos básicos de la resiliencia.

### *El tutor resiliente*

Los sujetos resilientes desarrollan una forma de pensar que contempla cada situación adversa como algo que vale la pena enfrentar y por ende, dan un valor primordial al esfuerzo para alcanzar metas, propósitos y enfrentar conflictos.

Esta forma de pensar se fundamenta en los factores protectores, aquellos que se diferencian de las experiencias positivas porque incluyen un componente de interacción donde el individuo es aceptado, reconocido, acompañado y comprendido.

Rutter (1985: 12) señaló como concepto de factor protector a las "...influencias que modifican, mejoran o alternan la respuesta de una persona a algún peligro que predispone a un resultado no adaptativo".

En este sentido, al identificar los factores protectores como influencias, se infiere que éstas parten de la interacción con el otro o los otros; que dan sentido a la vida del individuo al acompañarlo, aconsejarlo, al aceptarlo y al amarlo. Esta figura a la que llamó Cyrulnik "tutor resiliente" es la persona que acompaña al individuo de manera incondicional, convirtiéndose en un sostén, administrándole confianza e independencia por igual durante el proceso de resiliencia.

De acuerdo con las características anteriores se deduce que los estudiantes de contaron con su tutor resiliente que les acompañó en su proceso de desarrollo de resiliencia, e identifican como tutores a sus abuelos, madre, profesores y amigos.

### Sujeto 1

*Mi abuelo me motiva a hacer las cosas bien hechas.*

### Sujeto 3

*Mis padres, después de un mes de nacido, me abandonaron en la calle, fui recogido por mis abuelos.*

### Sujeto 10

*Mi padre nos abandonó pero tuve los brazos de mi abuelo.*

Los abuelos fueron en algún momento hijos, después padres y ahora juegan un papel sumamente importante dentro de las familias. Sin embargo, las investigaciones gerontológicas muestran que los ancianos que no desarrollan ninguna actividad se enferman y mueren más jóvenes que los que se mantienen dinámicos y conservan o establecen nuevas redes vecinales o grupos de pares y familiares (R. Knopoff, I. Santagostino y G. Zarebski, 2006). Los abuelos identificados como tutores resilientes

en este trabajo evidencian la importancia de contar con ellos en las familias, ya que en los casos aquí presentados la figura paterna no hizo presencia y los abuelos asumieron el reto de aconsejar, orientar y amar a ese pequeño que se encontraba en riesgo al vivir el abandono de su padre. La experiencia de los abuelos, su amor y cariño hizo que estos sujetos fortalecieran su autoestima consciente y al ser reconocidos por sus abuelos descubrieron su sentido de vida, por lo que se destaca a la interdependencia como factor resiliente en la sociedad tecnológica.

Otra figura que aparece como tutor resiliente es la madre. Al respecto la sujeto 6 comparte que:

*Estábamos limitados en todo pero mi mamá es una mujer admirable, nunca me faltó nada, siempre al pendiente de todo. Siempre estaba ahí cuando la necesitaba, jamás me negó nada de lo que yo requería para ir a la escuela y para el problema de mi vista.*

Sentirse acompañado en la vida proporciona seguridad al individuo y más si esta seguridad proviene de la madre, que es la persona con quien más apego tiene el ser humano y por quien más se siente protegido, amado, acompañado. Sus caricias no solo tienen esa virtud tranquilizadora y analgésica, además participan en la formación de identidad y en la aparición del pensamiento.

“La figura de la madre debe mostrar seguridad, ya que una madre asustada no constituye el mismo apoyo afectivo” (Cyrulnik, 2003: 243). Por lo tanto, una madre como tutora resiliente debe mostrar seguridad y templanza para poder proyectar a su hijo protección y al mismo tiempo fortaleza, y es en ésta donde la interdependencia juega un papel importante como factor resiliente.

En la adolescencia de los estudiantes resilientes se identifican algunos profesores como tutores resilientes, tal es el caso de:

Sujeto 7

*Mi amigo me mostró formas tan sutiles de ser el mejor, que nunca vi. Ser el mejor sobre el mejor, siendo mejor yo mismo. Conocer a este hombre me hizo ser una persona sencilla y encaminar mi mente y objetivos para servir. Él ha sido el mejor profesor que he tenido y el mejor amigo, me dio todos los secretos de cómo vivir la vida.*

Sujeto 11

*La maestra de español platicaba conmigo, me enseñó a confiar en los demás y en mí mismo, a tolerar a las personas y aceptarlas.*

Las relaciones sociales en la familia y en la escuela son la base de las conductas que el ser humano aplica en los diferentes contextos donde se desarrolla. La empatía es un elemento que permite identificar los estados de ánimo de los otros y lograr con esto entender las actitudes y comportamientos de los otros para mejorar la convivencia. En la resiliencia, la interdependencia con los otros permite la construcción de fortalezas en el individuo que lo hacen sobreponerse a las diferentes adversidades que encuentra por la vida. Por lo que en la sociedad de la tecnología la presencia del otro entonces se torna fundamental.

## Conclusiones

El fenómeno social denominado Resiliencia surge de acontecimientos suscritos en desastres naturales, epidemias, guerras, pobreza, enfermedad, y regularmente se presenta en las investigaciones sobre casos de personas que vivieron en la adversidad y salieron fortalecidas al vencerla; hechos observados, documentados y que son evidencia de que el ser humano tiene la capacidad de decidir sobre cómo y para qué vivir. Según Lazcano (2011: 11), "...la resiliencia aparece en los caminos de la vida que nos sorprenden para bien". Por lo que, como menciona F. Loesel (2011: 13), "...la resiliencia nos da una esperanza realista".

Lo anterior inspiró, mediante la presente investigación, la búsqueda de resiliencia en estudiantes en un contexto universitario tecnológico, donde es común el uso de la tecnología por lo que se planteó investigar a la resiliencia con base en los factores de protección y de riesgo.

Los hallazgos encontrados identificaron a la interdependencia como un elemento importante en las que fortalecieron posteriormente la interpretación la evaluación de como favorecen el desarrollo de competencias resilientes.

La resiliencia, al ser un proceso que se desarrolla necesariamente en la interacción con el otro, identifica como factor protector a la capacidad de relacionarse donde el estudiante es reconocido y trata de mantener en equilibrio la necesidad de pertenencia estableciendo lazos fuertes con los demás, ya que la persona por sí sola no puede desarrollar su capacidad resiliente, en todo momento se hace necesario acompañarla en su proceso de desarrollo, de ahí la importancia del tutor resiliente que en las historias de vida jugó ese papel en las figuras de la madre, abuelos, profesores, amigos y superhéroes.

El tutor resiliente es un concepto atribuido a Cyrulnik, quien lo define como la persona que acepta, respeta y ama al otro tal y como es, lo reconoce y acompaña en momentos difíciles y riesgosos en los que el sujeto aprende a tomar decisiones y a enfrentar problemas.

Investigar la resiliencia significa ver la parte luminosa y positiva de la vida, voltear la mirada hacia la esperanza, hacia la fe en los otros e incluso en uno mismo. Los seres humanos por naturaleza son muy complejos porque se mueven en contextos y culturas diferentes. Cuando socializan comparten experiencias desde el lugar donde están visualizando su vida; sin embargo, la percepción de los sucesos que se dan alrededor es diferente, de ahí la importancia de rescatar o tratar de articular semejanzas que plantean los autores en sus investigaciones en torno a la resiliencia, para dirigir los planteamientos teóricos a partir de conocimientos consolidados y del contexto donde se realiza la investigación.

## Referencias

Álvarez, J. (2009). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Ecuador: Paidós

Blumer, H. (1954). What is wrong with social theory? *American Sociological Review*, 19 (3-10).



Bolívar, A. Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

Blumer, H. (1966). Social implications of the thought of G.M. Mead, *American Journal of Sociology*, 71.

\_\_\_\_\_ (1969). *Symbolic interactionism: Perspective and method*. Nueva Jersey: Prentice Hall.

Cyrułnik, B. (2006). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Argentina: Gedisa.

De Souza, M. (2009). *La artesanía de la investigación cualitativa*. Buenos Aires:

Lugar editorial.

De Garay, A. (2004). *Integración de los jóvenes en el sistema universitario. Prácticas sociales, académicas y de consumo cultural*. Barcelona: Pomares.

Dubet, F. (2005). Los estudiantes. *Revista de Investigación Educativa*, 1.

Recuperado en febrero 2010 de:

<http://www.uv.mx/cpue/num1/inves/estudiantes.htm#>

Frankl, V.(1991). *El hombre en busca de su sentido*. Argentina : Paídos

Knopoff, R. Santagostino, L y Zarebski, G. (2006). Capítulo 11 Resiliencia y envejecimiento. En Melillo, A. Suárez E. & Rodríguez, D. *Resiliencia y*

*Subjetividad. Los ciclos de la vida*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Manciaux, M. (2001). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. España: Gedisa.

Gadamer, H. (1999). *Verdad y Método*, Petrópolis: Vozes.

Guba, E.G. y Lincoln, Y.S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. En:

N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (Comps.) *Handbook of qualitative research*.

Newbury Park, CA, pp. 105-117.

Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal and Coping*. Nueva York:

Springer Publishing Company.

Lemaitre, E y Puig, G. (2004). Programa rueda: fortaleciendo la resiliencia: una

estrategia para desarrollar la autoestima. Recuperado el 18 de septiembre de

2010, de: [www.addima.org/Documentos/recursos/programa%20rueda.pdf](http://www.addima.org/Documentos/recursos/programa%20rueda.pdf)

Mella, O. (1998). *Naturaleza y orientaciones teórico metodológicas de la investigación cualitativa*. Obtenido el 10 de agosto de 2012, de: [http://www.aristidesvara.net/pgnWeb/metodologia/disenos/metodo\\_cualitativo/invescualitativa\\_aristidesvara.pdf](http://www.aristidesvara.net/pgnWeb/metodologia/disenos/metodo_cualitativo/invescualitativa_aristidesvara.pdf)

Melillo, A., Suárez, E. y Rodríguez, D. (2006). *Resiliencia y Subjetividad. Los ciclos de la vida*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Rogers, C. (1968) "The Interpersonal Relationship in the Facilitation of Learning." *The Virgil E. Herrick Memorial Lecture Series*. Columbus, OH: Charles E. Merrill, 1968.

Rogers, C. (1982). *Libertad y creatividad en la educación*. España: Paidós.

Pérez, A. (1996). Comprender la enseñanza en la escuela. Modelos metodológicos de Investigación Educativa. En Gimeno S. e I. Pérez Gómez. *Comprender y transformar la enseñanza* (5a ed.). España: Ediciones Morata., pp. 115-136.

Saucedo, C. y Guzmán, C. (2011). *Las voces de los estudiantes: ¿quiénes las escuchan y para qué?* En Soler y Padilla Voces y disidencias juveniles, p. 17.

Suárez, E. (2004). Introducción de Resiliencia y Subjetividad. En Melillo, A., Suárez E. y Rodríguez, D. *Resiliencia y Subjetividad. Los ciclos de la vida*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Vanistendael, S. (2005). La resiliencia: desde una inspiración hacia cambios prácticos. 2º Congreso internacional de los trastornos del comportamiento en

niños y adolescentes. Madrid, España. Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2006). *La felicidad es posible. Despertar en los niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. España: Gedisa.

Vélez, O y Galeano, E. (2000). Investigación cualitativa. Estado del arte. Universidad de Antioquía.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

Tinto, V. (1975). Dropout from Higher Education: A Theoretical Synthesis of Recent Research. *Review of Educational Research*.

Vigotsky, L. (1986). *Pensamiento y lenguaje*. España: Paidós.